**Tres maneras de leer para estudiar mejor**

Por: **Carlos Arroyo** | 05 de mayo de 2014



Siempre me ha sorprendido cómo se agitan los sismógrafos cuando se habla del papel de la lectura en el aprendizaje. En algunos entornos, parece como si realzar su trascendencia fuera proponer una especie de regresión. Llevado al extremo, **como si ya no fuera moderno leer.** Pero yo no conozco ningún método que permita difundir el conocimiento de un modo más efectivo, sistemático y universal.

Lo nuevo en dosis masivas suele generar entre muchas personas un papanatismo que separa el mundo en dos mitades cortadas como por láser. Una división bastante burda que la realidad desmiente a cada paso. Aunque las denominadas **nuevas tecnologías** han perdido su adjetivo por el camino, al menos para las generaciones estudiantiles, no es difícil encontrar a jóvenes (y adultos) que siguen oponiendo lectura a nuevas tecnologías, como si fueran subconjuntos disjuntos del conocimiento y hubiera que elegir (y descartar) forzosamente uno.

Lo cierto es que no deberían estar enfrentadas, sino más bien lo contrario, porque comparten buena parte de territorio común. Como imagino que una mayoría de los lectores de este blog compartirán esta elemental idea, pasaré rápidamente por ella para insistir en lo que me parece esencial: **es imposible estudiar sin leer.** Y eso tiene sus consecuencias en el método de estudio.

Precisaré que no creo imposible aprender sin leer, porque también se aprende escuchando y teniendo **experiencias directas.** De hecho, no hay nada para aprender como la experiencia directa (y más, si es repetida), como consecuencia de su enorme impacto multisensorial en nuestra mente, muy superior por lo general al de los escritos. Pero me parece que no tendría sentido hablar del método de estudio, como en esta serie, sin pararse a analizar el tema de la lectura.

En cualquier caso, el sistema de conocimiento (si podemos llamarlo así) y, por supuesto, el sistema educativo en el que todos nos hemos formado tiene como **columna vertebral la lectura.**

Dejando a un lado los muy variados fines posibles de la lectura, si tuviera que elegir varias ideas generales para los jóvenes estudiantes, destacaría estas cuatro:

**1. Solo el *entrenamiento* te convertirá en un buen lector.** Aprenderás a leer leyendo, mejorarás la comprensión leyendo y ganarás velocidad leyendo. No busques atajos: no lo hay para desarrollar esa competencia tan necesaria en tus previsibles 20 años de estudiante y luego durante tu ejercicio profesional.

**2. No importa lo que leas, pero lee.** Si lees cualquier cosa al principio, luego irás aprendiendo a seleccionar tus lecturas. Es más importante leer mucho de lo que te guste y te interese que ser tan excesivamente selectivo que acabes leyendo muy poco o solo de manera forzada.

**3. Hay varios tipos y niveles de lectura.** Aspectos como el grado de conocimiento previo, el objetivo perseguido o la exigencia de profundidad o asimilación marcan diferencias en lo que podríamos llamar *técnica* de lectura. En todo caso, la lectura típica de un estudiante en su proceso de estudio tiene fases que veremos más adelante.

**4. Olvídate de escribir bien si no lees.** Tus mejores maestros de escritura los tienes en tus estanterías (y en las de las bibliotecas públicas), porque, hasta que lleguen tus años de madurez, nadie te enseñará a escribir de una forma tan eficaz como lo harán los libros leídos. Luego llegará el momento en que encuentres *tu particular manera* de escribir. Tu estilo.

****Pasemos ahora a los diversos tipos de lectura implicados en el método de estudio de forma encadenada. Son la *lectura de exploración, la complementaria y la comprensiva.*

**Lectura de exploración**

Es tu primer contacto con un tema que todavía no has visto en clase. No es usual que muchos estudiantes la hagan, pero sus ventajas son notables. Empecemos por definir sus **objetivos**.

**1.** Tener una primera aproximación al tema, saber de qué va.

**2.** Conocer su relación con temas anteriores.

**3.** Captar su sentido global, su importancia y sus ideas principales.

**4.** Conocer sus apartados, su organización interna.

**5.** Familiarizarse mínimamente con el contenido para aprovechar luego la primera explicación.

**6.** Tener una primera impresión sobre su nivel de dificultad.

¿Qué **tipo** de lectura debo hacer?

**1.** Rápida, ágil (un máximo de media hora).

**2.** Muy activa y concentrada, pero no repetitiva.

**3.** Selectiva, sin detenerte en aspectos menores o demasiado complejos.

¿Dónde debo poner el **foco**?

**1.** En el título y en su relación con temas anteriores.

**2.** En el índice y en los apartados, individualmente y relacionados entre sí.

**3.** En cualquier introducción o primera aproximación.

**4.** En los primeros y últimos párrafos de cada apartado, y en las partes subrayadas o con recursos de realce.

**5.** En determinadas frases salteadas, siguiendo tu intuición al buscar ideas relevantes.

**6.** En las fórmulas, esquemas, gráficos y fotografías.

**7.** En los glosarios, si los hay.

**8.** En la síntesis final, si la hay.

**Lecturas complementarias**

Son las que se refieren a materiales que sirven de ayuda para comprender mejor el tema. En ocasiones serán recomendadas por el profesor, y consistirán en libros, capítulos de libros, webs, fotocopias proporcionadas por él mismo o incluso puede tratarse de material audiovisual.

Es fundamental captar la importancia que concede el profesor a cada material complementario, y también discriminar si es relevante o no mucho.

Las lecturas complementarias son, como las de exploración, rápidas y ágiles, pero se diferencian en que a veces tendrás que tomar notas, con el objetivo de que, una vez hechas, ya no tengas que volver a ellas.

**Lectura comprensiva**

La lectura comprensiva, es posterior a la de exploración y a la clase en la que se ve cada tema, así como, en su caso, a las lecturas complementarias. Aborda en toda su profundidad el material. Algunos estudiantes consideran que en este paso acaba el proceso de estudio, como si leer detenidamente fuera lo mismo que **estudiar** en su conjunto. Lo cierto es que **la lectura comprensiva es un paso intermedio en la cadena que lleva a la memorización comprensiva.**

¿Cuáles son los **objetivos**?

**1.** Comprender el contenido, con hincapié en el sentido global, las ideas principales y secundarias, y los datos relevantes.

**2.** Captar y retener la estructura, la manera de organizar el contenido.

**3.** Preparar un futuro subrayado.

**4.** Poner el tema en relación con los anteriores para encajarlo en el conjunto del programa.

¿Qué **tipo** de lectura debo hacer?

**1.** Lenta, concienzuda, profunda.

**2.** Exhaustiva, sin dejar lagunas de comprensión.

**3.** Llegado el caso, si no has entendido bien, no lo dudes: repite.

¿Dónde debo poner el **foco**?

Algunos aspectos son similares a los de la lectura de exploración, pero, en este caso, todo es mucho más profundo.

**1.** Títulos y subtítulos. Es fundamental que los entiendas y relaciones bien para captar la organización del tema.

**2.** Párrafo por párrafo. Lentamente cuando sea necesario, y deteniéndote en los pasajes de comprensión difícil.

**3.** Anota las dudas para planteárselas al profesor o a quien pueda ayudarte.

**4.** Localiza ideas esenciales, grandes leyes, conceptos en torno a los cuales gira todo el tema. Las ideas secundarias, los detalles y los datos también debes captarlos, pero diferenciándolos de lo fundamental.

**5.** Hazte preguntas a ti mismo mientras lees y contéstalas. Es una manera única de verificar tu comprensión, no ya por las respuestas, sino también por ser capaz de hacerte preguntas. Además, esto potencia la actitud activa y te mantiene más concentrado.

**6.** Analiza los recursos utilizados: gráficos, subrayados, fotografías y esquemas complementarios, porque a veces son didácticos y clarificadores.

Si abordas cada uno de los temas vistos en clase con estas diversas lecturas (de exploración, complementarias y comprensiva), estarás en las mejores condiciones para pasar a la siguiente fase del método de estudio: el subrayado, un arte de cierta dificultad, pero que resulta muy favorecido por las buenas lecturas previas.